

La Capilla Sixtina

ENCARNA

No bien había abierto la puerta cuando ya Encarna, mi vecina, la modelo maoísta, me ponía el número 480 de TRIUNFO a un milímetro de la nariz y me ordenaba.

—Lea usted.

Con un dedo me señalaba un párrafo que, de buenas a primeras, me era familiar.

«Soy lo suficientemente celibérico como para aceptar el feminismo racionalmente y ponerle la zancadilla intestinalmente».

—¿Y quién ha escrito esto?

—¡Usted!

Ha gritado más que contestado la muchacha.

—Vaya ambigüedad —he comentado casi para mí.

—Si usted a esto le llama ambigüedad, yo le llamo liso y llano reaccionarismo. Es el sí, pero no con el que usted tanto se mete. ¿En qué quedamos?

—Mujer, hay que leerlo en el contexto del artículo. Era un movimiento de dispersión lingüística para llevar el agua al molino crítico que estaba situado ligeramente a otro nivel.

—Habla usted como los comentaristas de política nacional de Televisión Española.

—... y ese otro nivel, Encarna, era una crítica precisamente del ama de casa tradicional convertida en héroe positivo de la comedia que comentaba y del país donde se desarrolla ésta y otras comedias.

—De todas maneras, bastante difícil es la reivindicación femenina como para que usted diga que sí, pero no.

—Yo me limito a exponer mis propias contradicciones. Creo en la emancipación de la mujer, pero no puedo liberarme de unos vicios educativos y agravados por la real situación histórica...

—Vana palabrería liberal.

—Si quieres puedes acogerte al derecho de rectificación.

—Yo no soy un concejal.

—Perdona, chica.

—Y usted me ha caído a los pies, don Sixto.

—Un momento malo lo tiene cualquiera.

El dedo de Encarna se ha agitado premonitorio justo en el hipotético eje perpendicular que separa mis ojos.

—A partir de ahora le voy a leer con lupa. Usted no es trigo limpio, don Sixto.

Y se ha marchado.

Yo, sin saber cómo reaccionar, me he puesto a redactar una «Capilla Sixtina» furiosamente reivindicativa de la emancipación femenina. Pero, lo confieso, sin encontrar el tono. Me iba hasta Adán y Eva o por los cerros de Ubeda, o por el tópico de las mujeres «que han llegado». De lo que se trata, precisamente, es de las que no han llegado y por qué. La madrugada vencida, con la conciencia cargada de remordimiento y angustia he desistido del empeño de redactar una «Capilla Sixtina» sobre el tema del feminismo.

—Hombre, si era sólo un rasgo de humor divagatorio.

Le he dicho al arruinado rostro que me devolvía el espejo. Pero el rostro cabeceaba negativamente, inmisericorde.

—Prometo dejar de ser ambiguo.

—Ya es tarde.

Me ha contestado el rostro del espejo.

—Has escandalizado y ya sabes lo que deben hacer los escandalizadores.

Me he puesto entonces la piedra de molino en torno al cuello, he llenado el bidet de agua y ya me disponía a dar el salto final, cuando... cuando me he despertado entre sudores y he comprobado que todo había sido una pesadilla. No me despertaba sólo la angustia, sino también el timbre de la puerta. No bien había abierto la puerta cuando ya Encarna, mi vecina, la modelo maoísta, me ponía el número 480 de TRIUNFO a un milímetro de la nariz y me ordenaba.

—Lea usted.

SIXTO CAMARA

taurus ediciones, s.a.

1971

GEORGES BATAILLE

LA LITERATURA Y EL MAL

JULIEN GREEN

SUITE INGLESA

WALTER BENJAMIN

ILUMINACIONES 1

RENE-MARIE ALBERES

METAMORFOSIS DE LA NOVELA

JOSE MARIA CASTELLET

INICIACION A LA POESIA DE SALVADOR ESPRIU

Premio Taurus 1970

FERNANDO MORAN

NOVELA Y SEMIDESARROLLO

MAURICE MERLEAU-PONTY

LA PROSA DEL MUNDO

ALEXANDER MITSCHERLICH

LA IDEA DE LA PAZ Y LA AGRESIVIDAD HUMANA

THEODOR W. ADORNO

LA IDEOLOGIA COMO LENGUAJE

ARANGUREN, BATAILLON, GILMAN,
GOYTISOLO, LAIN, LAPESA y otros

ESTUDIOS SOBRE LA OBRA DE AMERICO CASTRO

EUGENIO TRIAS

LA DISPERSION

CARLOS MOYA

TEORIA SOCIOLOGICA: una introducción crítica

ELIAS DIAZ

SOCIOLOGIA Y FILOSOFIA DEL DERECHO

taurus ediciones

PLAZA MARQUES DE SALAMANCA, 7. MADRID-6